

La Reina Mora del Castillo de Segura de Toro

MATÍAS SIMÓN VILLARES

Multiplicador de Ilusiones

.- ¡Mira papá, en el techo hay bueyes pintados !. Con esta frase tan hermosa, tan llena de infancia, salía a la luz la Capilla Sixtina del arte rupestre mundial: Altamira. La pronunció **María**, cuando contaba ocho años de edad, aquel verano de 1879, cuando acompañaba a su padre **Marcelino Sanz de Sautuola**, intelectual cántabro, explorando una cueva colindante con su finca en la localidad de Santillana del Mar, Santander. Por cierto, aquella niña sería la abuela de **Emilio Botín**, el presidente del Banco de Santander recientemente fallecido.

.- ¿Que ves?, Howard, ¿Qué ves?. le preguntaba **Lord Carnarvon**

.- Cosas maravillosas señor, cosas maravillosas – le respondía **Howard Carter**, el arqueólogo, al Lord inglés, anticuario y mecenas, aquella tarde del 24 de noviembre de 1922, cuando mirando por un pequeño orificio, en Egipto, en el Valle de los Reyes, en la orilla occidental del Nilo, frente a Karnak y a Luxor, mirando, digo, la tumba intacta del faraón **Tutankamón**, cuyo reinado se sitúa hacia 1350 a.c.

.- **Segurita estoy, pero no me mataréis** -. Durante muchas generaciones esta frase ha pasado de padres a hijos en la bella localidad de Segura de Toro, ubicada en las tierras altas del Valle del Ambroz, provincia de Cáceres..

Los vecinos cuentan que la pronunció la Reina Mora, poco antes de morir, en el castillo de Segura, cuando sufría el asedio de las tropas cristianas; pero nada más, parece que ahí se para la tradición oral de un episodio histórico hermoso y apasionante., uno más de los que posee esta pequeña localidad, portadora de todas las culturas habidas y por haber.

Es aquí cuando entra en escena **Don José Luís Villares Gil**, profesor y vecino de Segura de Toro, hombre docto y lego, gran investigador y amante de la cultura extremeña, durante muchos años se ha dedicado a estudiar la historia del castillo de Segura de Toro y todo lo que ocurrió dentro y fuera del recinto amurallado.

Hace muchos, muchísimos años, José Luís, Pepe, nos cuenta: “Vivir en terrenos fronterizos, en épocas de conquista, a la sombra de las almenas de un pequeño castillo de la zona alta de Extremadura, en torno a las conquistas y reconquistas de moros y cristianos en los siglos IX y X, debió de ser, sencillamente, apasionante. La misión del Señor del castillo de Segura era defender la frontera contra los sarracenos y dar aviso, por medio de vigías, al Señor de Zamora en caso de ataques de conquista. Otra ciudadela fortificada en Granadilla, en el valle y distante medio día a caballo, completaba el cuadro defensivo del reino de León, en sus fronteras del Sur. Es el tiempo del todopoderoso al-Mansur bil lah, el invencible Abu Amir Muhammad ben Abi Amor al Maañi, más conocido por **Almanzor**.; éste ataca Granadilla y sitia el castillo de Segura, con tres mil jinetes a caballo y dos mil a pie, con sus dos mil perros de Presa Canaria, tan feroces y tan temidos por los cristianos, nada ni nadie se le resistirá. Segura se rinde y el rey moro entra en el castillo; era la primavera de año 987. En el reino de León ostenta la corona **Bermudo II**, y éste, sin ningún tipo de rubor, ofrece a su hija **Teresa**, de tan sólo 14 años, a Almanzor, para que sea su concubina, una más, en aquella primavera tan sangrienta; Bermudo II trata, con este gesto, de retener a Almanzor en Segura, calmarlo; pero el moro tiene un único objetivo: la conquista de Santiago, el bastión y corazón de la cristiandad; era la lucha de dos religiones enfrentadas y Almanzor quería asentar el golpe definitivo a lo cristianos, repercutiendo su fama ante el **Califa Hixen II**, jefe del Califato de Córdoba.



Almanzor y Tarsia con su séquito representado por los niños de la escuela de Segura de Toro.

La joven Teresa, desorientada y muy nerviosa, como para no estarlo, se presenta en el castillo de Segura con un séquito de 50 jinetes; hechas las presentaciones y el ofrecimiento, Almanzor manda desarmarlos y los pasa a cuchillo, todo un sanguinario.

Teresa es bella, bellísima, el rey moro la coge en brazos, se dirige al torreón Norte, y allí la toma. Se encierra con ella durante tres días; ahora se ve obligada a adoptar un nombre moro **Tarsia**. El moro pronto se cansa de ella, pasando a ser una más de su afamado harén.

La sierra de Segura es rica en todo tipo de caza y a ello se dedica Almanzor, a cazar, amar, beber y dar descanso a sus hombres antes de emprender la conquista de Santiago. El Islam confería a sus fieles la potestad de tener más de una mujer y de hecho Almanzor tenía como esposa a la hija del rey de Navarra Sancho II, la joven se había convertido al islamismo y tomó el nombre de **Abda**; su hijo es conocido en la historia como Abd al-Rhman ; la princesa Navarra se aposentó en Córdoba y allí medraba en medio de la corte, para conseguir que sus bienes y categoría , en la difícil situación de envidia, no sucumbiesen. Esta brava mujer tuvo una gran influencia en la corte cordobesa, a ella se le debe que el arte y la cultura del Islam se extendiesen por todo el territorio conquistado.

Pero volvamos al castillo de Segura, donde ha ocurrido una tragedia: a Almanzor le traen herido e inconsciente ; dando caza a un oso , éste le ha dado varios zarpazos en el la cabeza y en el pecho; sangra abundantemente y tras dos días de incertidumbre, la fortaleza de aquel colosal guerrero le hace recuperar la consciencia; tiene cinco costillas rotas y el brazo izquierdo inmovilizado, pero su médico personal conoce todos los remedios y sobre todo cuenta con la ayuda inestimable de Teresa (Tarsia) , la joven princesa castellana . Aquellos meses de convalecencia y la gran sensibilidad y disposición mostrada por la joven en el cuidado de Almanzor, hasta tal punto que su médico personal solamente la dejaba entrar a ella en sus aposentos, hizo que el herido quedase aún más prendado de la belleza de ésta .Ahora es ella quien se ha enamorado locamente de él y entre cura y cura la pasión se hace presente. Almanzor se recupera y toma a Teresa, Tarsia, por esposa.

Parte para Santiago, su gran objetivo, dejando a su amada al frente del castillo de Segura. Pasa por Salamanca, Zamora, León y no deja a nadie con vida, “el mejor enemigo es el muerto”, solía decir. El 11 de agosto del 997 entra en Santiago; la ciudad está desierta, todos han huido; perdona la vida, la única que perdonó en su vida, a un anciano fraile que se encontraba arrodillado, orando ante el sepulcro del apóstol Santiago. Lo arrasa todo, menos el sepulcro del Santo, y antes de marcharse da de beber a su caballo el agua bendecida de la pila bautismal ; manda desmontar las campanas de la torre de la catedral y las grandes puertas de castaño, para, a lomos de cautivos cristianos, llevarlas a Córdoba, a la mezquita ; dos siglos y medio más tarde, éstas mismas campanas, auténticos sacos de memoria, haría el camino de regreso, esta vez, a lomos de cautivos musulmanes, cuando Fernando III, el Santo, las recuperó para la cristian-



Foto del torreón del Castillo.

dad; menudo trajín de campanas. Dichas campanas, serían utilizadas como lámparas en la mezquita y las puertas sirvieron para la techumbre, incluso Almanzor hace de albañil, para delirio del pueblo.

Almanzor emprende el regreso al castillo de Segura y Tarsia sale a su encuentro; y en aquel castillo, y en aquél lugar tan bello, tan mágico, tan lleno de historia, el amor y la pasión alcanza cuotas perfumadas. Pasado un tiempo ambos se dirigen a Medina Al Zahara, donde Teresa es presentada como nueva señora; la **Reina Mora** como empiezan a llamarla, destacaba entre todas las del harén.

En Córdoba existían unas 3.000 mezquitas y 300 bibliotecas, además de centenares de casas de baños para mujeres y hombres. La vida era mucho más civilizada que en el resto del mundo cristiano sumido en el semi-feudalismo y en las luchas continuas por el poder.

En su última correría, Almanzor, después de llevar 50 campañas de **hijad**, tras arrasar el templo sagrado de San Millán de la Cogolla, al pasar por un frondoso bosque, cerca de Medinaceli, una flecha, enviada al azar, se clavó en su hombro izquierdo. La herida se infecta, no mejora, allí no está su amada Tarsia para curarle, y en el otoño de 1.002, el valiente y temido guerrero muere en presencia de sus Visires; contaba 62 años. El regreso de las tropas hasta Córdoba fue penoso; aquellos bravos y fieles guerreros parecían caminar sin rumbo ante la falta de su Caudillo. Tarsia, cuando recibe la noticia de su amado esposo, se desploma y parece morir de pena, pero ella es fuerte, muy fuerte y poco a poco logra recuperarse; se recompone, lleva una nueva vida en su



Panorámica del castillo de Segura 1920.

vientre, y con un puñado de hombres fieles emprende el regreso al castillo , su castillo, de Segura , huyendo de las intrigas sucesorias a la muerte de su querido Almanzor.

Tarsia encierra toda su pena entre los muros de aquel hermoso castillo. Pasa el tiempo y los cristianos aprietan en las zonas de fronteras, donde se encuentra Segura. El que fuera lugarteniente del Cid, **Alvar Fañez**, sitia el castillo de Segura, quiere apoderarse de él por ser un lugar de gran estrategia, pero sabe que la dueña, la Reina Mora, Tarsia, que no ha renunciado al Islam, en recuerdo de Almanzor, sabe, digo, que ésta brava, bravísima mujer, no se rendirá fácilmente. Por las noches, desde el torreón Norte del castillo lanza aquella frase **“Segurita estoy, pero no me mataréis“** , frase desgarradora, pasional, que han hecho suya todas las generaciones de Segureños y que gracias al profesor Don José Luís Villares ya conocemos , por fin , su historia.

La lucha en las murallas del castillo es encarnizada, el acoso es brutal y finalmente la Reina Mora es abatida, con aquella frase, su frase, entre los labios.

Actualmente quedan algunos restos del castillo, como uno de los torreones con un muro adosado en buen estado, una entrada arcada en el barrio del castillo, y una torre, esbelta y bella, que hace las veces de campanario.

Mis versos en honor de aquella mujer tan valiente:

*En Segura hay un castillo que le llaman de la Reina Mora
Tarsia , la Reina Mora
Tarsia , como llora
y cada noche en el Castillo de Segura se asoma.*

Matías Simón Villares
Multiplicador de Ilusiones

